

El auresku de Joselito lo bailó una mujer

Fue en la película 'La vida nueva de Pedrito Andía', rodada en Bizkaia



Mari Carmen Celaya en la actualidad

Alberto López Echevarrieta

“YO fui quien dobló a Joselito en el auresku de *La vida nueva de Pedrito Andía*”, me dice Mari Carmen Celaya desde Miami donde vive desde hace medio siglo. Así ha culminado el rastreo llevado a cabo durante muchos años para la obtención de este curioso dato en torno a una película que, basada en la novela de Rafael Sánchez Mazas, fue realizada en 1965 por Rafael Gil.

Según los títulos de crédito, *La vida nueva de Pedrito Andía* se rodó en Gernika, Busturia, Lekeitio y Bilbao, pero incomprensiblemente se omite citar a la localidad de Etxebarria, próxima a Markina-Xemein, donde se escenificó uno de sus momentos cumbre, la fiesta vasca.

Vasquismo en época convulsa

El film, protagonizado por Joselito y la alemana Karim Mossberg, tiene como argumento el complejo de baja estatura que siente un muchacho al estar enamorado de una chica más alta que él. En su interés por crecer recurre a la Virgen de Begoña y, al final, tras unos días en cama con crecederas, pega el ansiado tirón y queda feliz.

Este trascendental asunto está adornado con algunas perlas que no tienen desperdicio: Joselito “el niño de la voz de oro” canta en



euskera; sube a Begoña descalzo con un cirio encendido; en la escalinata, frente al cementerio de Mallona, se encuentra con don Miguel de Unamuno y se ponen a filosofar sobre la muerte; dentro de la basílica se postra ante la Amatxu para pedirle unos centímetros más de estatura; y en la fiesta vasca encabeza una *biribilketa* perfectamente ataviado con camisa y pantalón blancos, *garriko* y boina rojas.

“Entonces tenía trece años y bailaba en el ‘Grupo de Danzas San Miguel de Arrechinaga’ que dirigía el cura don Santiago. La productora, Suevia Films del magnate Cesáreo González, nos contrató para escenificar una romería en te-

rrenos del Palacio Munibe que había pertenecido a los Peñaflores y más tarde al Conde de Urquijo. Ni qué decir tiene que a todos nos hizo mucha ilusión trabajar en el cine, máxime en una secuencia verdaderamente larga”, señala Mari Carmen.

La fiesta estuvo amenizada por los dantzaris y gentes de Markina ataviadas con trajes típicos. También intervinieron dos gigantes que representaban a un rey y una reina, y varias carretas tiradas por bueyes. Txistu, tamboril y la presencia de los protagonistas. A un lado y observándolo todo, don Santiago, el cura.

Un auresku para la historia

La interpretación del auresku por parte de Joselito constituye uno de los puntos álgidos de la película. El actor se acerca a la chica de sus sueños, le entrega la boina en mano y le ofrece la interpretación de la popular danza. Suenan el txistu y el tamboril.

Hacer que Joselito cante en euskera fue un riesgo por parte de la productora. Claro que solo en Euskadi se le notaba el acento. Pero



La interpretación del auresku por parte de Joselito constituye uno de los puntos álgidos de la película



Foto del rodaje: Mari Carmen (izda.) y Joselito (dcha.) con una de las actrices de la película



Fotograma de la película. Joselito entrega su boina a Karim Mossberg y le ofrece el auresku

intentar que baile una pieza tan difícil era toda una temeridad. El problema quedó resuelto con el viejo truco del doble al que en la edición definitiva solo se vería de espaldas y de lejos.

“No recuerdo quién fue el responsable de mi elección para ese papel. Lo cierto es que me cortaron el precioso pelo largo que tenía, dejándome parecido al de él. En la película se me ve de frente solo en un giro; luego, en el montaje, intercalaron imágenes de Joselito dando los saltos y acabó dando el pego”.

En esta secuencia, en la que se le escucha decir en *off*: “Soy más alto, más alto”, se aprecia claramente junto a Karim Mossberg a Angel, primer dantzari del grupo, a

quien Mari Carmen recuerda: “Era muy bueno, sobre todo bailando jotas”. También se acuerda que por su intervención no cobró ni una peseta. “Todo lo negoció el grupo de danzas y yo entraba en el lote. ¡Ay si llega a ser ahora!”, suspira. Se firmaron autógrafos y Joselito ni tan siquiera se despidió de su doble. “Oye, Alberto, ¿y qué ha sido de él?”.

Poco queda de aquella aventura cinematográfica. En la finca donde se rodó hubo una importante yeguada militar. El Grupo de Danzas San Miguel de Arrechinaga desapareció para dar paso al actual Zertuko. Mari Carmen tuvo dos hijos, chico y chica; reside, como digo, en Estados Unidos desde donde sigue todas las incidencias del Athletic al humo de la cocina del txoko; y todos los veranos viene a Euskadi. “Estoy muy orgullosa de ser *markinarra*”, me dice en la despedida. Y, claro, queda también la película.